

STEVE SMITH¹

EL MUNDO DE WENDT²

El libro de Alexander Wendt, *Social Theory of International Politics*³, fue publicado veinte años después de *Theory of International Politics* de Kenneth Waltz, texto de extraordinaria influencia.⁴ La similitud de sus títulos no es mera coincidencia,⁵ puesto que el propósito de Wendt es dar a conocer una versión idealista y holística de la política internacional (no de las relaciones internacionales) con base en las ideas del realismo de Waltz. Desde mi punto de vista, el libro de Wendt está llamado a ejercer una influencia similar a la obra de Waltz. Es un libro sofisticado y soberbiamente escrito, cuyos borradores han sido reescritos varias veces con el fin de depurar el razonamiento y anticiparse a muchas de las posibles objeciones. Aunque puedo anticipar las objeciones de sus críticos racionalistas y reflexivos, también me doy cuenta de que les hace difícil la vida al definir sus fundamentos con claridad y al precisar los términos de cualquier debate subsiguiente. Elaborar un juicio crítico sobre el libro no

¹ Este artículo es una traducción autorizada por Cambridge University Press exclusivamente para la Revista *Desafíos*. La traducción al español de este artículo fue revisada por Rubén Sánchez Davis y por Sandra Borda Guzmán, de la versión original en inglés publicada en *Review of International Studies* (2000), No. 26, pp. 151-163, Cambridge University Press Copyright 2000, British International Studies Association.

² Quisiera agradecer a las siguientes personas por sus comentarios sobre el primer borrador de este artículo. Estoy en deuda con ellos por sus comentarios y sé que ninguno está de acuerdo con lo que he escrito. Los editores de la revista, en especial Tim Dunne, con quien he analizado prajamente durante años la obra de Wendt; Jenny Edkins, Steve Hobden, Nick Wheeler, Maja Zeifuss y a Colin Wight, quien ha sido un crítico especialmente feroz de mis argumentos en este artículo.

³ Alexander Wendt, *Social Theory of International Politics*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1999).

⁴ Kenneth Waltz, *Theory of International Politics* (Reading MA: Addison Wesley, 1979).

⁵ El libro de Wendt es una teoría de política internacional, no de relaciones, y esto indica su enfoque tan preciso.

es una tarea fácil. Probablemente se convertirá en un paradigma para quienes trabajan en la literatura social constructivista de la política internacional. Es una publicación que se esperaba con ansiedad y que no decepcionará a quienes anhelaban que Wendt pusiera sobre el papel sus planteamientos definitivos sobre el constructivismo.

La meta de Wendt es desarrollar un camino intermedio entre las teorías racionalistas y reflectivistas de las relaciones internacionales. En las dos primeras páginas de su escrito, Wendt fija su posición: quiere defender un constructivismo "moderado", "claro", contra aquellos académicos más clásicos y tradicionales que rechazan todos los conceptos de la construcción social calificándolos de "postmodernismo", y contra aquellos constructivistas "más radicales" que creen que su planteamiento no va lo suficientemente lejos. La posición de Wendt es la de un "idealismo estructural", "un camino intermedio fundamentado en principios filosóficos" entre estos dos extremos. En contraposición a las consideraciones racionalistas de las relaciones internacionales,

Wendt quiere defender una visión idealista y holista; en contra de los constructivistas más radicales quiere sostener una ciencia de las relaciones internacionales. Por ello cierra filas al lado de los positivistas desde el punto de vista de la epistemología, pero con los postpositivistas desde el punto de vista de la ontología.⁵ El realismo científico es la "condición de posibilidad" para esta posición.

Mi tarea en esta breve contribución al foro se centrará en el examen del resultado de la particular ontología social de Wendt. Mi argumento se basa en la idea de que su teoría social de las relaciones internacionales adolece de limitaciones fundamentales; que Wendt no logra construir su camino intermedio basado en principios filosóficos y que sus consideraciones no pueden teorizar adecuadamente ni la subjetividad ni el agente. Sin embargo, permitanme anticipar que Wendt tiene respuestas para mis puntos de vista, y que por ello mi preocupación tiene que ver más con la exploración crítica de su posición que con el lanzamiento de juicios críticos contundentes que lleguen a ser noticia para él.⁶

⁵ "Epistemológicamente he estado del lado de los positivistas... en ontología —lo que en mi concepto es el problema más importante—, en los próximos capítulos estaré del lado de los postpositivistas". Wendt, *Social Theory of International Politics*, p. 90.

⁶ Tengo que hacer una declaración sobre este libro: soy el editor de la serie en que se ha publicado; fui uno de los dos lectores para el editor del penúltimo borrador del manuscrito y he tenido una serie de intercambios de impresión y correspondencia con Wendt durante la última década. Espero que este artículo sirva como una próxima fase de este compromiso intelectual.

Más adelante sostendré que hay tres problemas principales con la teoría social de las relaciones internacionales de Wendt y dedicaré a ellos la mayor parte del espacio disponible. Después, destacaré tres puntos más breves. Pero quiero empezar haciendo la observación de que el primero y más fundamental de los tres problemas se refiere al expreso deseo (tal vez dicho de modo ligeramente engañoso) de mezclar epistemología positivista con ontología postpositivista.⁷ Esencialmente, Wendt quiere desarrollar una teoría científica social idealista/holística de la política internacional, es decir, una teoría que haga énfasis en lo ideacional sobre lo material y en el holismo sobre el individualismo. Wendt caracteriza su posición como si estuviera ocupando el cuadrante derecho de la parte superior de su matriz (que divide el eje horizontal, de izquierda a derecha, entre materialismo e idealismo, y el eje vertical de abajo hacia arriba, entre individualismo y holismo).⁸ Permítanme señalar dos aspectos contra la intuición de esta localización en el cuadrante de la parte superior derecha o nordeste: primero, su ciencia so-

cial se basa en lo que comúnmente se denomina el lado del modelo comprensivo de la línea, no el lado del modelo explicativo: esto va contra la intuición porque es raro encontrar un teórico del modelo de la comprensión que considere cualquier forma de "ciencia social" como apropiada para el análisis del mundo social. En segundo lugar, en el mismo cuadrante, él anota que ahí también existen concepciones feministas de las relaciones internacionales. El postmodernas y planteamientos de la Escuela Inglesa: esto va contra la intuición porque ninguno de estos planteamientos adopta la ciencia social. En conjunto, mi crítica fundamental a la teoría social de Wendt se basa en el hecho de que ante todo es un intento de desarrollar un relato *científico* del mundo social, y no creo que una aproximación de esta clase sea apropiada. Creo que un enfoque de este tipo concibe mal la naturaleza del mundo social y limita la serie de posibilidades a una teoría social de las relaciones internacionales fundamentada en él. Regresaré sobre esta afirmación en mi conclusión, ahora vuelvo a mis reservas sobre la teoría social de Wendt.

⁷ En realidad, Wendt no trata de hacer algo tan extremo como esto: utiliza su realismo científico para desarrollar una ciencia social no positivista de las relaciones internacionales.

⁸ Ver Wendt, *Social Theory of International Politics*, pp. 29 y 32.

El realismo científico de Wendt: la problemática ideacional / material

Como lo deja en claro Wendt a lo largo del libro, su planteamiento se afianza en una forma de realismo científico. "Creo firmemente en la ciencia... soy un 'positivista'".⁹ No obstante, el rótulo de "positivista" no es exacto, puesto que su posición es la de un realismo científico, que se define siguiendo tres principios: "(1) el mundo es independiente de la mente y del lenguaje de los observadores individuales; (2) las teorías científicas maduras normalmente se refieren a este mundo; (3) aun cuando no sea directamente observable".¹⁰ Wendt se detiene en las dos objeciones principales a este punto de vista: en primer lugar, "si las teorías científicas se refieren a la realidad y de este modo ofrecen conocimientos sobre la realidad que 'está ahí'. En segundo lugar, incluso si la ciencia puede conocer la naturaleza, no puede conocer la *sociedad*".¹¹ La primera de éstas se presenta bajo dos formas: la empirista, que sostiene que los científicos no pueden *conocer* fenómenos inobserva-

bles, y a postmoderna, que piensa que no podemos saber con certeza si las cosas observables existen. La segunda crítica se basa en el argumento de que como el realismo científico asume que la realidad es independiente de los humanos (en razón de la diferencia entre sujeto y objeto), el realismo científico enfrenta un problema al analizar el mundo social cuando consiste principalmente en ideas. Wendt gasta mucho tiempo respondiendo a estas objeciones y lo hace con mucho rigor. Pero no quedo satisfecho con las respuestas que da.

Básicamente, pienso que Wendt no puede sortear los problemas que plantea tan hábilmente. En realidad, creo que los fenómenos sociales son en realidad intersubjetivos y por tanto no pueden subsistir en relación con los sujetos humanos *como objetos*, mientras que sin esta relación el realismo científico no puede operar. El hecho de que muchos científicos naturales realistas piensen que no es posible aplicar el realismo científico al mundo social debido a este problema, indica que Wendt tiene en sus manos una tarea difícil. Abordaré más adelante una consecuencia epistemológica muy específica de esta disputa,

⁹ *Ibid.*, p. 39.

¹⁰ *Ibid.*, p. 51.

¹¹ *Ibid.*, pp. 48-49.

cuando observe la perspectiva de Wendt respecto a la relación entre efectos causales y constitutivos. Por el momento, sin embargo, el punto principal se centra en que la posición de Wendt depende de que muestre que el realismo científico puede operar tanto en el mundo social como en el natural y que, contrariamente a la posición que Martin Hollis y yo hemos sostenido, el modelo explicativo más que el modelo comprensivo es la forma apropiada de analizar el mundo social. En resumen, Wendt acepta el naturalismo.

Algunos realistas científicos han defendido esta posición, pero Wendt no sigue su razonamiento de manera significativa. El *quid* del problema reside en la relación entre el mundo material y el ideacional. Contrariamente al argumento de uno de los principales proponentes del realismo científico y el naturalismo, Roy Bhaskar,¹² Wendt adopta una noción bastante imprecisa de la relación entre los dos y esto, creo, conduce a problemas importantes. Permítanme ilustrar el argumento preguntando cómo ve Wendt la relación entre lo material y lo ideacional: el problema central es que "los tipos

sociales" y "los tipos naturales" son diferentes porque "el realismo en lo referente a ciencias naturales se basa en una ontología materialista, mientras que la naturaleza de los tipos sociales parece implicar una idealista o nominalista".¹³ La manera como Wendt resuelve este problema es diciendo que "En diferentes grados, los tipos sociales están materialmente fundamentados, son fenómenos que se organizan a sí mismos con poderes y disposiciones intrínsecos que existen independientemente de las mentes y/o del discurso de aquellos que los conozcan".¹⁴ Sin embargo, más adelante en el libro, Wendt sostiene que "el planteamiento constructivista social investiga en la medida en que las ideas *constituyan* estas causas ostensiblemente 'materiales' en primer término... lo que permite clasificar como materialista a una teoría es el que responda por los efectos del poder, de los intereses o de las instituciones haciendo referencia a las fuerzas materiales 'brutas'—cosas que existen y tienen ciertos poderes causales independientes de las ideas—".¹⁵ De nuevo: "La tesis central es que el significado del poder y el contenido

¹² Ver especialmente a Roy Bhaskar, *The Possibility of Naturalism* (Brighton: Harvester Wheatsheaf, 1979).

¹³ Wendt, *Social Theory of International Politics*, p. 68.

¹⁴ *Ibid.*, p. 77.

¹⁵ *Ibid.*, p. 94.

de intereses son en gran parte una función de las ideas".¹⁶ Esto no es precisamente "ideas hasta el final y hasta las últimas consecuencias" puesto que él cree que las fuerzas materiales tienen ciertos efectos sobre el poder y el interés; defiende la existencia de un "materialismo residual" que tiene "*algunos* poderes causales intrínsecos".¹⁷

El problema consiste en que Wendt parece alterar su punto de vista sobre la relación entre lo material y lo ideacional. A veces, lo primero tiene "algunos poderes causales intrínsecos"; otras, lo ideacional constituye lo material. De esta manera él pretende defender un materialismo "residual" que se opone al punto de vista constructivista más radical según el cual las fuerzas materiales brutas no tienen ningún efecto independiente sobre la política internacional".¹⁸ Este materialismo residual considera que los factores materiales tienen tres tipos de efectos "independientes": la distribución de las capacidades, la composición técnica de las capacidades materiales y los recursos naturales

y geográficos. Para Wendt, "en cierto nivel las fuerzas materiales están constituidas independientemente de la sociedad y afectan a la sociedad de una manera *causal*. Las fuerzas materiales no están constituidas solamente por significados sociales".¹⁹ Sin embargo, en otros apartes Wendt sostiene lo contrario: "los efectos de la anarquía y de la estructura material dependen de lo que los Estados *quieran*"²⁰ ver solamente por su interacción con las ideas que las fuerzas materiales tienen y los efectos que causan".²¹ "Al final, son nuestras ambiciones, temores y esperanzas —las cosas *para* las cuales deseamos las fuerzas materiales— las que impulsan la evolución social y no las fuerzas materiales como tales".²² Sus afirmaciones más expresivas son: "El problema de 'cómo' las ideas tienen importancia no se limita a sus efectos causales. Tienen importancia también por cuanto constituyen la 'base material' en primer lugar;²³ por-que esto no quiere decir que nunca debemos tratar los contextos naturales como dados, dentro de los cuales las

¹⁶ *Ibid.*, p. 96.

¹⁷ *Ibid.*, p. 98.

¹⁸ *Ibid.*, p. 110.

¹⁹ *Ibid.*, p. 111.

²⁰ *Ibid.*, p. 96.

²¹ *Ibid.*, p. 112.

²² *Ibid.*, p. 113.

²³ *Ibid.*, p. 135.

explicaciones materialistas pueden ser apremiantes, sino que al hacerlo debemos reconocer que estas explicaciones materialistas adquieren su poder causal sólo en virtud de los contextos de significado que las hacen lo que realmente son".²⁴

Creo que estas citas revelan una imagen confusa y ambigua de la relación entre lo material y lo ideacional. A veces lo material es una variable causal independiente, otras es una variable dependiente cuyo poder depende de lo ideacional, y en otras ocasiones es una variable interviniente. Sea cual fuere la relación precisa que proponga, siempre me parece que viola consistentemente la premisa central del naturalismo, que consiste en que hay una unidad de lo material y lo ideacional. Wendt, siguiendo a Bhaskar, ve tres diferencias entre los tipos naturales y los tipos sociales: los tipos sociales son más específicos en términos de espacio y tiempo; los tipos sociales dependen más de las creencias de los actores, y los tipos sociales dependen más de las prácticas humanas.²⁵ Para los naturalistas, estas diferencias no excluyen el realismo científico como una forma de estudiar tanto el mundo so-

cial como el natural. Esto se debe a que, como lo anota Wendt, "los seres humanos son *tipos* naturales... En el último análisis una teoría de los tipos sociales tiene que referirse a los tipos naturales... que están dispuestos a aceptar una teoría causal como referencia. El constructivismo sin la naturaleza va demasiado lejos".²⁶

Sin embargo, más adelante Wendt escribe: "sólo podemos teorizar adecuadamente esta relación (entre fuerzas materiales e ideas) si reconocemos que a cierto nivel están constituidas por diferentes tipos de "ingredientes" que existen independientemente. Esta formulación del problema del materialismo y el idealismo es a la larga cartesiana, por cuanto separa el mundo en dos clases: *mente y cuerpo*".²⁷ Cuando Wendt expone el contenido de su materialismo residual, las cosas se tornan más confusas. Tomemos las siguientes frases en forma consecutiva: "Aseguro que sólo una pequeña parte de lo que conforma los intereses es realmente material. La fuerza material que constituye intereses es la naturaleza humana. El resto es ideacional: esquemas y deliberaciones que a su vez están constituidos por ideas compar-

²⁴ *Ibid.*, p. 136.

²⁵ *Ibid.*, pp. 69-71.

²⁶ *Ibid.*, p. 72.

²⁷ *Ibid.*, p. 112.

tidas o por la cultura".²⁵ El epicentro de este materialismo residual es la naturaleza humana, que según él tiene cinco necesidades materiales: seguridad física, seguridad ontológica, sociabilidad, autoestima y trascendencia.²⁶ El materialismo residual de Wendt "es un argumento ontológico que necesitamos para que esa teoría explique el comportamiento humano... como el poder, los intereses no son ideas solamente y hasta el final. Ésta es una concesión idealista significativa para el materialismo".²⁷

Todo esto deja muchas dudas relativas al *status* del materialismo residual de Wendt. ¿Se trata realmente "de las ideas hasta el final y hasta las últimas consecuencias" o siquiera de "ideas casi hasta el final"? En algunos apartes, la lectura más verosímil es que lo material, a través de su concepción de la naturaleza humana y su definición de la naturaleza causal de las fuerzas materiales hace en realidad casi todo el trabajo ("el constructivismo sin la naturaleza va demasiado lejos"). Otra lectura es que ciertamente "las ideas hasta el final" (las fuerzas materiales) adquieren su poder causal sólo en virtud de los contextos de significado que las

hacen lo que son". En otras palabras, en algunos lugares lo material es independiente de lo ideacional, y en otros es dependiente; pero en ambos casos lo ideacional y lo material son tipos de cosas muy diferentes, y esto parece hacer imposible el naturalismo.

En su conclusión, Wendt regresa a este problema, y de nuevo sostiene que no plantea que son "ideas hasta el final"; "la cultura sobreviene a la naturaleza".²⁸ Con todo, sigue repitiendo su tesis de que los mundos social y natural comprenden objetos muy diferentes, que requieren diferentes métodos pero no una epistemología diferente. Su tesis es muy atrevida: "En la actividad intelectual no se requiere nada para explicar (sic) procesos de construcción social, epistemológicamente diferentes a la actividad intelectual en que participan los científicos naturales. En ambos campos, los científicos se preocupan por explicar por qué una cosa conduce a la otra y por entender cómo se organizan las cosas para tener los poderes causales que ejercen. El hecho de que los objetos de estas actividades sean materiales en un caso (tipos naturales) e ideacionales en otros (tipos sociales), puede requerir

²⁵ *Ibid.*, p. 115.

²⁶ *Ibid.*, pp. 131-132.

²⁷ *Ibid.*, p. 132.

²⁸ *Ibid.*, p. 371.

diferentes métodos de investigación... pero los métodos no son epistemologías".³²

Por lo tanto, considero que Wendt es ambiguo con respecto a la relación entre el mundo material y el ideacional, y que su noción de materialismo residual se describe de distintas formas: como una variable causal, intermedia y dependiente. Además, al definir lo social y lo natural como hechos de diferentes "ingredientes", abre la puerta a una crítica que el naturalismo no puede sostener y que por el contrario, requiere muchas clases de teorías para tratar cada caso. Para el constructivista más radical, Wendt parece dar la última palabra en lo material; sin embargo, para el naturalista su planteamiento parece asemejarse al idealismo filosófico. Todo depende de la selección que se haga de las citas hechas anteriormente. En este sentido, Wendt, deseando tomar ambos caminos en diversos puntos de su argumento, se expone a los juicios críticos provenientes de diversos horizontes. Finalmente, creo que este problema surge porque Wendt no es claro sobre la naturaleza de las interpretaciones intersubjetivas. No creo que las interpretaciones intersubjetivas puedan satisfacer los tres criterios del realismo antes

mencionados. No pueden ser independientes del discurso; son el discurso, y si la gente deja de comportarse de acuerdo con ellos, entonces dejan de existir.

Teorías constitutivas y causales

La cuestión del *status* de los significados intersubjetivos nos lleva a lo que para mí es, junto con mi próximo punto, el problema más difícil del libro, aunque acepto inicialmente que Wendt ha pensado larga y profundamente sobre este tema y que tendrá preparada una respuesta a lo que sigue. Pero para proseguir con mi argumento, me preocupa su noción de teorías causales y constitutivas. Éste es un punto medular de sus argumentos a favor del realismo científico, y una posición que ha desarrollado detalladamente tanto en el libro como en un reciente artículo de esta revista.³³

El argumento de Wendt es que hay dos clases de explicaciones, una causal y otra constitutiva. Sostiene que contrariamente a los positivistas y a los postpositivistas, los científicos de las ciencias naturales y de las ciencias sociales recurren a ambas clases de teorizaciones. Para

³² *Ibid.*, p. 372.

³³ Ver Wendt, *Social Theory of International Politics*, pp. 77-89; Alexander Wendt, "On Constitution and Causation in International Relations", *Review of International Studies*, 24 (1998), pp. 101-117.

Wendt la distinción es que la teoría causal pregunta "¿por qué?" y hasta cierto punto "¿cómo?", y la teoría constitutiva pregunta "¿qué tan posible?" y "¿qué?". Este paso es central en el análisis de Wendt porque él es demasiado consciente de que hay un viejo problema en las ciencias sociales en lo relacionado con el tratamiento de las razones y las causas. Por lo tanto, para que Wendt mantenga el naturalismo, debe encontrar la forma de introducir la ciencia sin depender solamente del análisis causal normal. Como él lo observa, el análisis causal tiene problemas particulares cuando se aplica al mundo social, porque es difícil imaginar la acción humana en el modelo estándar de Hume sobrelógica causal. Por esta razón Wendt desea potenciar el análisis causal recurriendo al análisis constitutivo. Obsérvese que para él "hay muchas formas por las cuales la sociedad es causada de una manera mecanicista".³⁴ Pero también quiere utilizar el análisis constitutivo, que según dice, supera la ausencia de la relación antecedente entre causa y efecto que se aplica en el análisis causal. La teorización constitutiva incluye el preguntarse

cómo se conforman las características propias del mundo social, es decir, cómo, porejemplo, las ideas constituyen el significado de las fuerzas materiales y cómo las estructuras sociales constituyen actores con identidades e intereses. Se puede apreciar fácilmente cuán importante es esta forma de teorizar para la teoría social holística/ideacional de Wendt.

El problema de nuevo, tal como él lo analiza explícitamente, es el que esta distinción entre teoría causal y constitutiva implica tratar la teoría constitutiva de una manera científica social, antes que considerarla como algo que requiere una forma diferente de teoría social, como aquellas formas que se encuentran comúnmente bajo el rótulo del modelo comprensivo (o *Verstehen*). En consecuencia, Wendt concluye que: "no hay ninguna diferencia epistemológica fundamental entre el modelo explicativo y el modelo comprensivo".³⁵ Ésta es una aseveración muy osada, y resulta interesante que observe que sobre este punto él está de acuerdo con King, Keohane y Verba en su texto más importante sobre métodos y diseños de investigación racionalista.³⁶ Creo que el

³⁴ Wendt, *Social Theory of International Politics*, p. 82.

³⁵ *Ibid.*, p. 85.

³⁶ Cary King, Robert Keohane y Sidney Verba, *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1994). Obsérvese también las semejanzas entre los puntos de vista de Wendt sobre el papel causal de las ideas y los comentarios del tratamiento neoliberal del problema. Véase Judith Goldstein y Robert Keohane, 'Ideas and Foreign Policy: An Analytical Framework', en Judith Goldstein y Robert Keohane (eds.), *Ideas and Foreign Policy: Beliefs, Institutions and Political Theory of International Politics*, (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1993), pp. 3-36.

hecho de que esté de acuerdo con estos autores debe sembrar la duda sobre la idea de cuán diferente es su modelo del mundo social con respecto al de ellos.

Desde mi punto de vista, el concepto de Wendt sobre la teorización constitutiva es muy diferente al uso predominante del término en las ciencias sociales, donde tiende a contrastarse con la teoría explicativa. De hecho, cuando leo a Wendt percibo la teoría constitutiva como una forma de teoría causal, o al menos como una forma de teorización que conduce a la explicación causal o anterior a ella. En este sentido, mi preocupación es que Wendt parece evitar el problema de qué tan relevante es el análisis causal para el mundo social, al proponer una forma adicional de teoría que resulta ser más bien un anexo que una alternativa a la teorización causal. Una ilustración de este hecho son los ejemplos que da sobre la constitución de las clases sociales: en cada caso lo constitutivo opera de tal forma que atribuye al objeto las propiedades causales que tiene. Como él dice: "además de proveer una base para las explicaciones causales... las teorías constitutivas implican hipótesis sobre el mundo

que pueden y deben ser verificadas".³⁷

La posición de Wendt se expresa de manera muy clara en la siguiente cita: "la vida social es continua con la naturaleza, y como tal la ciencia social tiene que anclarse en el mundo mediante los mecanismos descritos por la teoría causal".³⁸ En resumen, Wendt considera que la teorización constitutiva explica el mundo social sólo cuando está vinculada a la teoría causal, de manera que habla fácilmente de normas, socialización, interacción social y razones como causales.³⁹ El problema con esta forma de concebir las cosas es que su posición en el cuadrante del extremo derecho (o nordeste) de repente parece susceptible de ser explicada por los tipos de teoría social del extremo izquierdo (o noroeste), lo cual corresponde al reclamo que se hace a las presunciones fundamentales del realismo científico. Pero mientras Bhaskar y otros pueden defender su posición rechazando las presunciones de una división materialista-idealista entre tipos sociales y naturales, esta opción está cerrada para Wendt precisamente debido a la forma como él separa lo ideacional de lo material.⁴⁰

³⁷ Wendt, *Social Theory of International Politics*, p. 87.

³⁸ *Ibid.*, p. 58.

³⁹ *Ibid.*, p. 82.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 372.

¿Pueden las razones ser causas?

El problema filosófico en que se fundamenta mi preocupación por la diferencia entre la teoría causal y la constitutiva tal como la define Wendt, es si las razones pueden ser causas. Wendt necesita responder afirmativamente en caso de que adopte una epistemología naturalista, y por lo tanto tiene que introducir la teoría constitutiva como una forma de resolver el problema en que por obvios motivos las razones no pueden ser causas en la forma en que las entiende Hume, para quien una relación causal es aquella que existe entre objetos separados y en la que la causa es anterior al efecto. Este problema ha constituido un importante punto de discusión en la filosofía contemporánea, y a pesar de que el consenso clásico y tradicional considera que las razones pueden ser causas, subsisten muchas objeciones a dicho consenso, basadas sobre todo en si las razones que damos para dar cuenta de nuestras acciones son

en verdad las razones "reales", un problema particularmente álgido a la luz del psicoanálisis. Un segundo problema se refiere a si nuestras razones pueden ser tan claras para nuestro estado de razonamiento intencional que lleguen a convertirse en la causa de nuestras acciones. No obstante, a pesar de las objeciones vigentes, la posición predominante en la filosofía del pensamiento es que, efectivamente, las razones pueden ser causas. El documento esencial sobre este tema es de Davidson⁴¹, autor que Wendt cita tanto en su libro como en su artículo reciente sobre causación.⁴²

Ahorabien, la posición de Davidson es también tema de discusión acalorada en la filosofía, sobre todo entre los seguidores de Wittgenstein. En las ciencias sociales, la interpretación típica de la polémica es la de Peter Winch en *The Idea of a Social Science and its Relation to Philosophy*.⁴³ Aunque él ha modificado su perspectiva sobre la naturaleza de la causación, la posición de Winch en la primera y segunda ediciones del libro

⁴¹ Donald Davidson, "Actions, Reasons and Causes", *Journal of Philosophy*, 60, pp. 685-703.

⁴² Wendt, "On Constitution and Causation in International Relations", p. 107. Wendt, *Social Theory of International Politics*, p. 116. Para dos excelentes discusiones sobre la naturaleza de las ideas y causación en las relaciones internacionales, ver Albert Yee, "The causal effects of ideas on politics", *International Organization*, 50, pp. 63-108, y Mark Laffey y Jutta Weldes, "Beyond Belief: Ideas and symbolic technologies in the study of international relations", *European Journal of International Relations*, 3, pp. 193-237.

⁴³ Peter Winch, *The Idea of Social Science and its Relation to Philosophy*, (London: Routledge and Kegan Paul, 1958).

es que la noción de causa es muy diferente en el mundo natural y en el social. El concepto clave de Wittgenstein y de Winch es el de cumplimiento de una regla, lo que lógicamente se relaciona con la posibilidad de cometer un error. "Saber cómo proseguir", como dice Wittgenstein,⁴⁴ quiere decir interpretar una regla, y esto no puede ser un proceso causal: "Debemos tratar de no pensar en la comprensión como un 'proceso mental', en absoluto. Porque *esa* es la expresión que nos confunde. Pero preguntémonos: ¿en qué tipo de caso, en qué clase de circunstancias, decimos, 'ahora sé cómo proseguir'?".⁴⁵ Como lo sugiere Winch: "La expresión 'explicación causal'... indica *lo que* está siendo explicado —aproximadamente la fuente u origen de algo— y hasta ahora dice poco o nada sobre *cómo* está siendo explicado o cómo luce la explicación".⁴⁶ Para Winch, aunque el análisis causal es adecuado tanto para el mundo social como para el natural, epistemológicamente son muy diferentes el uno del otro: uno es el modelo comprensivo y el otro es el modelo explicativo.

Portanto, ser capaz de entender lo que alguien está haciendo significa que podemos determinar que la regla se está cumpliendo. Ésta es una noción del mundo social muy diferente a la del modelo explicativo.

Una obra posterior de Wittgenstein, especialmente *The Blue Book*,⁴⁷ se refiere a la distinción entre razones y causas. La principal diferencia es que, para Wittgenstein, pedir una razón para la acción es tratar de encontrar la regla que condujo a la acción, mientras que pedir una causa es seguir la pista del mecanismo o encontrar una regularidad estadística o un origen histórico. De allí que encontrar una causa no aclara nada acerca de la razón. Observemos también que la búsqueda de una causa y el tratar las razones como causas, implica afirmar que la acción humana es causada conscientemente, que las razones que los actores dan para explicar su comportamiento son en realidad la causa de ese comportamiento. Esta distinción ha sido desarrollada en la filosofía por escritores como Richard Peters y A.I. Melden. Para Peters, la acción humana significativa,

⁴⁴ Ludwig Wittgenstein, *Philosophical investigations* (Oxford: Basil Blackwell, 1974), párrafos 151 y 179, pp. 59-60 y 72-73.

⁴⁵ *Ibid.*, párrafo 154 en p. 61.

⁴⁶ Peter Winch, *The idea of a social science and its relation to philosophy* (London: Routledge, 1992), p. xiii.

⁴⁷ Ludwig Wittgenstein, *The blue and brown books* (Oxford: Basil Blackwell, 1973). Para la discusión sobre razones y causas, ver pp. 14-15.

opuesta a la acción corporal, no se puede entender en términos de causas, sino sólo en términos de cumplimiento de reglas.⁴⁸ Para Melden, el análisis causal es inapropiado para el mundo social porque nuestros motivos para la acción, refiriéndose a la acción a la cual se aplica el motivo, no obedecen a una relación causal entre fenómenos separados.⁴⁹

Sin embargo, para Wendt las razones pueden ser causas. Este aspecto es esencial para él, cuando de sustentar el naturalismo se trata; pero obsérvese que, tal como se mencionó, "las ciencias sociales tienen que estar ancladas al mundo por medio de los mecanismos descritos por la teoría causal".⁵⁰ Mi opinión es que es muy difícil reconciliar esta afirmación con la de Wendt pues la suya es una declaración idealista (más que materialista) del mundo social. Es especialmente problemático cuando se recuerda lo que Wittgenstein considera se puede ubicar en el cuadrante del extremo derecho (o nordeste) si bien su tesis no se analiza extensamente en el libro. En su artículo sobre la teoría constitutiva y la teoría causal,

Wendt observa en una nota de pie de página que "al decir que las razones pueden ser causas tomo partido en un debate sobre lo que sigue siendo un problema discutible; por un punto de vista opuesto de Wittgenstein...".⁵¹ Mi inquietud es que una versión idealista parece exactamente ajustarse mejor a esta versión alternativa de Wittgenstein, y no a una que haga énfasis en la naturaleza finalmente causal del mundo social.

Éste es ciertamente un punto de diferencia entre Wendt y otros importantes pensadores constructivistas como Kratochwil y Onuf, quienes difieren de aquél en lo que se refiere a la naturaleza del comportamiento en el mundo social gobernado por reglas. Kratochwil anota que "existe una crucial diferencia entre explicaciones causales en el mundo de los hechos observables y el de las intenciones".⁵² La versión del constructivismo de Onuf, como la de Kratochwil, hace hincapié en la naturaleza de la vida social basada en reglas y expresa una concepción mucho más matizada que la de Wendt sobre la naturaleza de

⁴⁸ Richard Peters, *The Concept of Motivation* (London: Routledge y Kegan Paul, 1958).

⁴⁹ A. J. Melden, *Free Action* (London: Routledge y Kegan Paul, 1961).

⁵⁰ Wendt, *Social Theory of International Politics*, p. 58.

⁵¹ Wendt, 'On Constitution and Causation in International Relations', p. 107, fn. 18.

⁵² Friedrich Kratochwil, *Rules, Norms and Decisions: On the Conditions of Practical and Legal Reasoning in International Relations and Domestic Affairs* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989), p. 23.

las reglas normativas y constitutivas.⁵³

Una vez esbozados los que en mi concepto son los problemas fundamentales en la teoría social de Wendt sobre la política internacional, deseo referirme a tres puntos menos complejos, que se desprenden de la anterior discusión, cada uno de los cuales se puede expresar con relativa claridad. El espacio disponible me impide tratar más detalladamente algunos de los siguientes puntos.

Agentes, lenguaje, identidad y subjetividad

Con base en lo anterior, no es difícil deducir que en mi concepto Wendt tiene una visión particularmente estrecha de la subjetividad humana y una noción muy limitada del agente. Dada la visión del lenguaje que tiene Wendt, se deduce que sus agentes no están constituidos por el lenguaje y que éstos son más bien una herramienta a su disposición. Wendt no discute sobre la forma como están constituidos los actores en el yo y

el otro en primer lugar. De modo que el mundo de Wendt es uno en el cual están dadas ciertas características sociales y donde las identidades son estables. No se discute la manera como se forjan las subjetividades y las identidades ni la formación de la "identidad de la identidad". Me doy cuenta de que Wendt enfatiza el uso de la teoría del interaccionismo y de la teoría de la estructuración, especialmente en el capítulo cuatro del libro (aunque es difícil apreciar cómo su uso de la teoría del interaccionismo simbólico y de la estructuración puede competir con su anterior confianza en el realismo científico), pero sigo percibiendo su despreocupación por la construcción de agentes de la subjetividad y de la identidad. Así pues, tal como lo ha anotado David Campbell, Wendt sostiene que "el cuerpo (humano) es el sustrato material del agente que permanece con el individuo una vez quedan destruidas las propiedades constitutivas del yo".⁵⁴ El efecto de esta manera de enfocar el problema se traduce en el hecho de que Wendt no está en condiciones de cuestionar "la suposición de cuerpos materiales predeterminados

⁵³ Nicholas Onuf, *World of Our Making: Rules and rule in Social Theory and International Relations* (Columbia: University of South Carolina Press, 1989), y Nicholas Onuf, "Constructivism: A User's Manual", en Venkatka Kupalkoba, Nicholas Onuf y Paul Rorty (eds.), *International Relations in a Constructed World* (Armonk, NY: M. E. Sharpe, 1999).

⁵⁴ David Campbell, *Writing Security: United States Foreign Policy and the Politics of Identity*, Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 1998, p. 220.

como el terreno sin problemas para la identidad y la política... [lo que] excluye la posibilidad de que el argumento de Wendt llegue a un acuerdo con las complejidades y las contingencias de la política".⁵⁵ Para Campbell, Wendt no toma en serio la constitución y la naturaleza del agente: cita a Judith Butler, quien sostiene que "el agente pertenece a una forma de pensar las personas como actores instrumentales que enfrentan un campo político externo. Pero si estamos de acuerdo en que la política y el poder ya existen en el ámbito en que el sujeto y su agente se articulan y se hacen posibles, entonces el agente se puede *presumir* solamente a costa de negar la posibilidad de averiguar su construcción".⁵⁶ En su obra más reciente, Butler explica en detalle la noción de Foucault sobre cómo el poder formal al sujeto, y por tanto, de cómo vincularlo social con lo psicológico. A mí me parece que el fenómeno suscita preguntas mucho más profundas sobre el lenguaje, la subjetividad, el agente y la identidad que las que formula Wendt. Me limitaré a una cita explicativa de Butler: "el poder actúa no solamente para dominar u oprimir a los sujetos existentes, sino también para formarlos... la di-

mensión formativa del poder debe entenderse de una manera no mecanicista y no conductista".⁵⁷ Ésta es una visión de la subjetividad que empieza haciendo preguntas exactamente en el punto donde Wendt deja de hacerlo.

Los Estados también son personas

En este momento mi preocupación no se centra en los aspectos que llevan a Wendt a considerar a los Estados como los actores protagónicos de la política internacional (aunque se debe señalar que, de acuerdo con mis comentarios anteriores sobre el agente y la identidad, Wendt supone en realidad que éstos son los actores predeterminados por la política internacional). Por el contrario, tengo tres inquietudes principales respecto a su tratamiento, en el capítulo cinco, sobre la naturaleza del Estado como agente corporativo. El primer problema consiste en su tratamiento de los Estados como personas: "Se ha dejado a un lado el problema de cómo los Estados se constituyen como 'las personas' de la sociedad internacional".⁵⁸ Wendt sostiene

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 220-221.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 220.

⁵⁷ Judith Butler, *The Psychic Life of Power* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1997), p. 18.

que "los Estados son actores reales a los cuales podemos atribuir legítimamente cualidades antropomórficas como deseos, creencias e intencionalidad".⁵⁹ La siguiente cita es particularmente interesante, pues revela un enorme vacío entre su posición teórica expresada en la primera parte del libro y la operacionalización que hace de ella. Estos "actores reales" son "ontológicamente" anteriores al sistema del Estado. El Estado es presocial en relación con otros Estados en la misma forma en que el cuerpo humano es presocial... solamente podemos teorizar sobre procesos de construcción social en el ámbito del sistema de Estados si esos procesos tienen plataformas relativamente estables y exógenamente dadas.⁶⁰ Observemos cómo los Estados son ahora "exógenamente dados", "relativamente estables" y "presociales" ¡como los individuos de Wendt! Como él lo resume en un subtítulo, "los Estados también son personas".⁶¹ Detengámonos también en cuatro frases que figuran en una sola página: "las ideas sostenidas por Estados individuales... el cono-

cimiento del Estado... los Estados piensan... los Estados han interiorizado...".⁶² El problema al que se refieren estas expresiones es que, tal como lo ha señalado Colin Wight, remiten al rechazo de uno de los principios primordiales de las versiones del realismo científico del mundo social, es decir, "la aseveración de Bhaskar de que 'nada ocurre en la sociedad excepto en virtud de algo que hacen o han hecho los seres humanos'". En la teoría de Wendt, ¿dónde están las fuerzas motoras del mundo social, los seres humanos?⁶³ El Estado llega a reificarse en Wendt, y entonces, para citar de nuevo a Wight, "la ubicación del agente de Wendt en el Estado es inconsistente con su planteamiento del problema agente-estructura. Wendt defiende una solución estructuracionista ... en el ámbito del Estado y del sistema de Estados, y una solución estructuralista en el del individuo y del Estado. La teoría del Estado de Wendt descansa en el error clásico del estructuralismo metodológico: la atribución de poderes agenciales y atributos de agentes humanos a una forma social colectiva".⁶⁴

⁵⁹ Wendt, *Social Theory of International Politics*, p. 195.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 197.

⁶¹ *Ibid.*, p. 198.

⁶² *Ibid.*, p. 215.

⁶³ *Ibid.*, p. 372.

⁶⁴ Colin Wight, "They Shoot Dead Horses, don't they? Locating Agency in the Agent Structure", *European Journal of International Relations*, 5, p. 127.

⁶⁵ Wight, "They Shoot Dead Horses, don't they?", p. 128.

El segundo problema que se desprende del planteamiento de Wendt consiste en que, a pesar de la discusión sobre la agencia corporativa, cuando se trata del análisis de la política internacional, ésta desaparece totalmente. La definición de Wendt del Estado como actor en las relaciones internacionales deja poco espacio para el debate doméstico sobre la naturaleza de la identidad del Estado. No se le otorga ningún papel a la política doméstica en la construcción de la plataforma del Estado concebida "presocialmente" y dada "exógenamente". Las identidades del Estado quedan literalmente por fuera de su análisis y el componente doméstico se ignora. La suya es una teoría social muy restringida, en la cual la identidad "relativamente estable" del Estado se coloca al margen de la política y por fuera del análisis.

Finalmente, Wendt tiene una noción progresista de política internacional, pero es difícil que su teoría explique el cambio. En cuanto a lo primero, él sostiene que "la historia de la política internacional será unidireccional: si hay algún cambio estructural, será históricamente progresivo".⁶³ En cuanto a lo segundo, y paradójicamente, dado su compromiso de expli-

car cómo los actores sociales construyen sus mundos, simplemente no estoy seguro de que pueda responder por algún cambio en el campo de la política internacional, dado el carácter abarcante del holismo que él expone. En resumen, ¿cómo logran sus construcciones sociales construirse dado que su mundo está compuesto de actores presociales con identidades estables?

Conclusión: la importancia de la epistemología

A manera de conclusión, quiero exponer un punto final: *contrariamente a lo que piensa Wendt*, creo que la epistemología tiene una importancia muy grande en el estudio de las relaciones internacionales. Acepto que una preocupación extrema por ella tal vez entorpezca la realización de análisis empíricos detallados y que la disciplina puede verse demasiado comprometida con los eternos y fundamentales problemas de la filosofía. Pero ello no quiere decir que se pueda ignorar la epistemología ni que podamos marginar sus problemas aduciendo el peligro de empantanarse en debates mis-

⁶³ Wendt, *Social theory of International Politics*, p. 312.

teriosos e inútiles. Creo que tanto la ontología como la epistemología son importantes para cualquier teoría social. El mundo de Wendt se fundamenta en la idea que el realismo científico puede brindar una *vía intermedia*. Por esta razón él sostiene que a pesar de que el mundo social y natural estén compuestos de diferentes tipos de ingredientes (las ideas y lo material) no se requiere una epistemología diferente para cada uno de ellos. El problema consiste en que no siempre se ajusta a la lógica de su epistemología, por ejemplo, cuando antropomorfiza los Estados o cuando trata lo material y lo ideacional de manera inconsistente. Al final, debe aceptar que las razones son causas para mantener su naturalismo y este punto de vista remite a una noción muy limitada del papel de las ideas en el mundo social.

Entonces, ¿qué clase de fenómenos pueblan el mundo de Wendt? Él inicia su libro haciendo hincapié en su interés por la ontología más que por la epistemología. Pero, para concluir, permitanme comentar algo sobre cómo luce su mundo. En primer lugar, es un mundo muy similar al de los académicos racionalistas. Ellos encontrarán muchas razones para admirar su libro y muchos planteamientos con los cuales estarán de acuerdo. Pienso que muchos

constructivistas, como Kratochwil y Onuf, quedarán menos satisfechos y argumentarán que las ideas constituyen mucho más de lo que Wendt aduce. En segundo lugar, el mundo de Wendt es uno en el que agentes "pre-sociales", "dados exógenamente", actúan sobre la base de su constitución material residual (la naturaleza humana para los individuos y un conjunto de cinco premisas materiales para los actores estatales). La concordancia de su planteamiento con los argumentos de los académicos racionalistas sobre el papel de las ideas es considerable. En tercer lugar, el mundo de Wendt está compuesto por dos tipos distintos de ingredientes, el ideacional y el material, con una compleja y a veces contradictoria relación entre los dos, una posición que viola uno de los principios esenciales del realismo científico. Finalmente, y a pesar de lo que dice, su epistemología del realismo científico, tan hábilmente esbozada en la primera parte de su libro, decae en la segunda parte cuando analiza la política internacional y en la que el interaccionismo simbólico sustenta el argumento. Me pregunto si esta circunstancia es el resultado de la preocupación de Wendt por cimentar su empresa como una ciencia social y de esta manera evitar las críticas de los racionalistas, que solamente ven en ella una disciplina social verificable y basada

en la causalidad, académicamente apropiada y legítima. En consecuencia, si nos centramos en el interés de Wendt por la ontología, mi punto de vista es que el mundo social de Wendt es social sólo en un sentido muy limitado. Si regresamos a los problemas de la epistemología, mi parecer es que el mundo de Wendt es un mundo en el que su posición epis-

temológica en realidad no autoriza su análisis sobre la política internacional. Por lo tanto, su mundo es un lugar familiar y es precisamente por esa razón que su libro logrará definir los límites del tratamiento de lo ideacional en el seno de la corriente clásica y tradicional de las relaciones internacionales en el curso de la próxima década.